

EL ESTILETE FLUENTE

Un soplo originario



SOREN PEÑALVER

Todo hombre de espíritu que se precie, al margen de la situación condicional de su vida (inclusive el que vive en la esclavitud), es consciente de que posee un órgano sobrenatural que es la gracia, el ala o la alas del alma, según determina Platón el el 'Fedro'. Comentando el diálogo platónico, la gran Simone Weil (este año conmemoramos el centenario de su nacimiento) señala "un camino de salvación que no es intelectual en ningún grado, que no implica nada que se asemeje al estudio, a la ciencia, a la filosofía, la salvación por el solo sentimiento, y al comienzo un sentimiento muy humano; el amor que consiste en volverse enamorado".

Impregnado de amor espiritual y carnal, naturalista e intelectual, 'La noche en Arras' (Pre-Textos, 2006) impactó en su aparición, hace menos de tres años, a raíz de concedérsele el Premio Internacional de Poesía Gerardo Diego 2005. Agustín Pérez Leal, poe-

ta nacido en Teruel y autor de 'Cuarto Cuaderno' o 'Libro de Siberia' (2001), le dedica a Simone Weil, precisamente, un poema en 'La noche en Arras': "Aventemos, amiga, la cizaña./ Ya llevo cien guijarros en los pies:/ uno por cada rosa que perdí;/ uno por cada pena que me espera" (pág. 22).

La pintura (Rothko), la mística (Margarita Porete, Taulero), los poetas (Rilke, Mandelstam), el paisaje ('Kataushika', 'Luciernaga...') y, sobre todo, momentos de intimidad con los objetos, el ser amado, las estancias, los lugares. Un poema, como el titulado 'En una nueva casa', interna al lector en un ámbito de misterio que del fondo de la materia indeterminada viene a concretar en las cosas más cotidianas: "Vengan a ella el frío boreal,/ el huracán de múnice, la brisa/ vespertina o el implacable fuego...// Bendigo desde ahora/ el viento que deshace los armarios,/ la luz de otoño en las paredes tibias, // los breves animales que la pueblan,/ el limo de las alas desprendidas/ tras la lucha del ángel con la londra.// Bendigo el tiempo que la arruinará" (pág. 34).

Agustín Pérez Leal, poeta valorado por los mejores poetas españoles de la actualidad, estará pronto entre nosotros. José Tubio



Agustín Pérez Leal, valorado por los mejores poetas españoles

Fresneda y Eloy Sánchez Rosillo, entre los nuestros, y Gabriel Insausti y Rafael Adolfo Téllez, dos de mis más admirados y queridos, me lo dieron a conocer no hace mucho, pero el suficiente

tiempo para que su poesía ocupara una atención absorbente por mi parte, aunque proporcionada por un único y breve libro. Su poema 'El lavadero' es un dechado perfecto de poética, que concluye

con estas líneas ejemplares: 'En la página en blanco/ una marca de agua./ Así el poema.// También sueñan ser salvadas las palabras' (pág. 32).

El próximo martes, a las ocho de la tarde, Agustín Pérez Leal leerá sus poemas en el Museo Ramón Gaya

El próximo martes, 3 de febrero, Agustín Pérez Leal nos leerá sus poemas en adecuado marco para un poeta, el Museo Ramón Gaya (a las 20.00 horas), que yo llamo 'la bombonera' cultural de nuestra ciudad, por su forma acogedora como edificio, y su programación escogida, de élite y sin exclusivismos. Mientras, recordando aquel pasaje platónico al que antes aludíamos, unido a la mística medieval Margarita Porete, leemos (a la vez que oímos el vuelo de nuestro órgano sobrenatural como un susurro, un soplo de viento originario): "...Nada más es preciso para hablar./ Pálpito, entona el canto deseado,/ que aquí comienza el alma su canción" (pág. 26).

LITERATURA

David Fraguas y 'La importancia de las horas'



FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

David Fraguas (Madrid, 1976) obtuvo el Premio Nacional Miguel Hernández de Poesía 2008 por su libro 'La importancia de las horas', que acaba de publicar la colección de poesía Devenir, que dirige el murciano Juan Pastor. David Fraguas es médico psiquiatra en el Hospital Infanta Sofía de San Sebastián de los Reyes (Madrid), y realiza una tesis doctoral sobre la función psicoterapéutica de la palabra en Cervantes. El dato no es insignificante si observamos que este libro poético, 'La importancia de las horas', se abre con una frase del mismísimo Cervantes: "Todos deseaban, pero a ninguno se le cumplían sus deseos", una frase referida a los personajes de su última novela 'Los trabajos de Persiles y Sigismunda', plena de melancolía, de fatalidad y de misterio, expresión de un deseo anheloso, un deseo errante por el mundo, un deseo insatisfecho. Estamos, por tanto, ante el ya veterano enfrentamiento entre la realidad y el deseo, entre lo que se quiere y lo

que se consigue, antítesis tan antigua como la literatura misma.

Y David Fraguas centra su libro precisamente a la luz de esta dialéctica, mientras van trascurriendo esas míticas 'horas', que figuran en el título de su libro y que constituyen el contenido de la primera parte del volumen, la más extensa, la que se titula como el propio poemario. Porque se halla éste estructurado en tres secciones de distinta extensión. De hecho, la segunda, titulada 'El camino de Galta', tan solo está compuesta por siete poemas, mientras que la última, 'El oro de los bárbaros', solo contiene el poema de ese título. En todo caso, el volumen es un todo absolutamente cohesionado, en el que un poeta con mucho futuro compromete a su lector con reflexiones que pueden importarle y mucho. Lo cierto es que este libro de horas es libro de vivencias sucesivas que en su palabra poética muy innovadora quiere mostrar una poesía muy intensa y muy original. Hay que destacar la capacidad del poeta como creador de novedosas estructuras poemáticas, como forjador de un verso distendido y extenso, un verso libre que sorprende por su cohesión rítmica, por su solidez poemática, algo que no es nada fácil de conseguir.

Un aspecto interesante de esta poesía de David Fraguas es la constante referencia en forma quizá de homenaje, pero también en gran manera de amparo o protección, a poetas de distintas literaturas desde clásicos como San Juan de la Cruz o contemporáneos como Machado o Borges pasando por absolutamente actuales como Vicente Gallego o Esperanza Ortega y atravesando los límites de los géneros hasta llegar a novelistas como Galdós o Conrad

Lo que nos ofrece es un poemario original, muy personal, en el que la presión del tiempo es el hilo conductor

o a otros nombres del arte como el director cinematográfico John Ford o el cantante Carlos Gardel. De hecho, el poemario se cierra con un capítulo titulado 'Algunas deudas', en el que se enumeran junto al título de algunos poemas nombres vinculados a ellos.

Independientemente de la relación que tal o cual poema pueda tener con determinado autor, lo que sobresale en este libro es la

originalidad de sus composiciones, la singularidad de sus planteamientos y, sobre todo, lo variado y diverso de sus reflexiones poemáticas. Sin duda, estamos ante una poesía muy actual, diferente de cuanto se viene haciendo habitualmente en estos tiempos, en la que el poeta combina elementos de inspiración contemporáneos con representaciones cotidianistas. El propio transcurrir de las horas marca el ritmo temporal de este poemario en el que se suceden momentos que llevan consigo su propio tiempo y su propia historia. Referencias existenciales que van forjando un mundo poético personal que llega a convertirse en autobiográfico de un yo lírico pleno de experiencias vitales que comunicar, porque le importan y porque se libera de ese transcurso vital, y lo convierte en sucesión de poemas, en sucesión de horas.

Destaca en este poemario la presencia de extensas composiciones declaradamente narrativas, muy originales e innovadoras, en las que lo que verdaderamente importa es la sucesión de hechos narrados en amplios versículos que recogen pasajes, como antes señalábamos, existenciales del yo lírico. Así, poemas como 'El azar y las falsas coincidencias', 'Enemi-

go de hermosas primaveras', 'Excursión' o 'Paseo' podrían ser buenos ejemplos de este tipo de poesía distendida en largos versículos agrupados en poemas ciertamente extensos. Los versículos sobrepasan las cuatro o cinco líneas y los poemas superan las tres y cuatro páginas. 'La ventana encendida' representa bien este tipo de poema introspectivo y narrativo en primera persona que recupera vivencias del yo lírico y espacios de su vida, horas de su existencia. Son abundantes estas composiciones dilatadas en la primera parte del poemario, ya que en la segunda, y más aún en la tercera, los poemas adoptarán extensiones más tradicionales, aunque sin apartarse del autobiografismo que cohesionan todo el libro. En el poema inicial de la segunda parte 'Train Set 1986', se mantiene el tono autorreflexivo y memorial de los extensos poemas a que nos hemos referido anteriormente. En conjunto, lo que David Fraguas nos ofrece en este 'La importancia de las horas' es un poemario original, innovador, muy personal, en el que la presión del tiempo y la fuerza inevitable de su transcurrir, se convierten en el hilo conductor, representado por esas horas nada simbólicas, que figuran en el título.